

Inteligencia artificial, tecnología y el regreso de lo físico: ¿Hacia una nueva revolución digital?

**Ignacio Castillo Montero
Felipe Masís Calderón**

La inteligencia artificial ha generado un cambio en nuestra vida cotidiana en la forma en que interactuamos con la tecnología, destacando tanto sus avances como sus desafíos. A pesar de ser una herramienta diseñada para facilitar y mejorar diversas actividades, la inteligencia artificial enfrenta serias críticas debido a su ineficiencia en términos de consumo energético y procesamiento, además de la dependencia de grandes volúmenes de datos obtenidos muchas veces de forma cuestionable. Este panorama resalta las limitaciones de la tecnología, que aún no logra alcanzar su máximo potencial, lo que plantea dudas sobre su impacto real en el futuro cercano. A su vez, el retorno a los medios físicos, como libros impresos y vinilos, se perfila como una respuesta a la sobreexposición digital, un movimiento que busca recuperar el valor de lo tangible y la autenticidad frente a la saturación tecnológica. La reflexión sobre cómo la inteligencia artificial y las plataformas digitales están cambiando nuestras relaciones con la tecnología y con otros individuos se vuelve crucial para entender las dinámicas sociales y económicas actuales, mientras que se está a favor de su uso, se debe de saber usar y entender que tiene consecuencias.

Muchas facetas de la vida cotidiana y de la interacción humana con la tecnología se han visto transformadas por la inteligencia artificial, desde asistentes virtuales hasta complejos sistemas de recomendación, actualmente está en todas partes. No obstante, su presencia ha generado debates sobre las implicaciones éticas, sociales y económicas que implica su uso. Aunque la inteligencia artificial tiene un potencial significativo para mejorar la vida humana, también presenta riesgos que deben ser evaluados y gestionados adecuadamente para evitar que sus beneficios sean aprovechados por unos pocos y sus riesgos recaigan en la mayoría de la población.

En la actualidad, la inteligencia artificial es una herramienta que, aunque aún imperfecta, está evolucionando a gran velocidad. Por un lado, ha logrado avances notables en áreas como la atención médica, donde la capacidad para analizar grandes volúmenes de datos ha permitido mejorar diagnósticos y tratamientos. Por otro lado, no podemos pasar por alto los defectos

inherentes a sus algoritmos, que, en muchos casos, resultan ser ineficientes y costosos. El alto consumo de energía y la gran demanda de procesamiento gráfico necesarios para que estos sistemas operen de manera eficaz plantean serias preocupaciones medioambientales. Como señala Duffy (2025), las empresas de inteligencia artificial recurren, de manera descontrolada, a diversas plataformas para obtener conversaciones de usuarios reales con el fin de entrenar y perfeccionar sus modelos. Sin embargo, este proceso a menudo pone en riesgo la privacidad de los individuos, ya que se recurre a datos personales sin el consentimiento adecuado, lo que plantea serias preocupaciones éticas y legales sobre la protección de la información sensible. La inteligencia artificial, a pesar de su promesa de revolucionar el mundo, están atrapadas en un ciclo que depende de información extraída sin consentimiento, lo que genera un desequilibrio en los derechos de los usuarios.

A pesar de los avances en la inteligencia artificial, muchos argumentan que no está alcanzando su máximo potencial debido a varios factores que limitan su impacto. Los algoritmos que alimentan la inteligencia artificial siguen siendo lentos y requieren un consumo energético significativo para su funcionamiento, lo que afecta negativamente a la sostenibilidad medioambiental. Y como mencionamos anteriormente, la ética de los datos sigue siendo un área problemática, ya que muchas plataformas tecnológicas dependen de grandes volúmenes de información sin ofrecer una compensación adecuada a los propietarios de estos datos.

Además, el uso de la IA para reemplazar a los seres humanos en diversas funciones laborales también plantea cuestiones éticas y sociales. La automatización masiva puede generar una reducción de puestos de trabajo, especialmente en sectores de bajo nivel y repetitivos, lo que profundiza la desigualdad económica. Este fenómeno no solo afecta a la calidad del empleo, sino que también pone en riesgo el bienestar social de los trabajadores desplazados, quienes no siempre tienen las habilidades necesarias para adaptarse a los nuevos roles creados por la tecnología. Sin embargo, la automatización no es una tendencia exclusiva de la inteligencia artificial, ya que la robótica y otras innovaciones tecnológicas también están impulsando este cambio hacia una economía más automatizada. Es fundamental que las políticas gubernamentales y las empresas tecnológicas encuentren una forma de equilibrar la eficiencia que ofrece la inteligencia artificial con la preservación de empleos dignos y bien remunerados para todos.

Nuestra postura respecto a la inteligencia artificial es, en principio, positiva, pues reconocemos su potencial para transformar muchas áreas de la vida cotidiana, desde la atención médica hasta la educación. Sin embargo, consideramos crucial que su implementación se haga de manera consciente, gestionando adecuadamente los riesgos asociados, como la invasión a la privacidad, el impacto en el empleo y la concentración de poder en manos de unos pocos. Es fundamental que se logren establecer marcos regulatorios que garanticen el uso ético y equitativo de esta tecnología. A medida que reflexionamos sobre las implicaciones de la inteligencia artificial, también es pertinente abordar un fenómeno creciente: el retorno a lo físico. Este resurgimiento de lo tangible no solo responde a un rechazo hacia la saturación digital, sino también a un deseo de recuperar experiencias auténticas y personales, lo que nos ofrece una perspectiva contrastante con el dominio de lo digital.

Mientras que la inteligencia artificial puede parecer una herramienta que mejora nuestras vidas, también hay un giro interesante en la forma en que muchas personas están rechazando la saturación digital y volviendo al formato físico. Este fenómeno, que algunos consideran una "reacción contra lo digital", está marcando una tendencia creciente en la que objetos tangibles como los libros impresos, los discos de vinilo y las cámaras analógicas están regresando a la vida cotidiana. De acuerdo con el artículo de Graffica (2025), en lugares como Italia, movimientos como "Svuota la vitrina" promueven la compra de libros impresos como una forma de apoyo colectivo, demostrando que lo físico sigue teniendo un valor cultural y simbólico. Esta tendencia refleja un rechazo a la omnipresencia de lo digital y una afirmación de la autenticidad de las experiencias físicas frente a la inmediatez y el anonimato de las plataformas digitales.

El retorno a lo tangible no significa que la digitalización sea algo negativo per se. La tecnología ha hecho que el acceso a la información nunca haya sido tan fácil y barato. Sin embargo, la forma en que las plataformas tecnológicas y los algoritmos dominan el acceso y el consumo de esta información plantea desafíos importantes. Las grandes corporaciones de tecnología que dominan la inteligencia artificial y otras plataformas de servicios están controlando cada vez más las decisiones sobre lo que consumimos, limitando la libertad de los usuarios. El modelo de negocio basado en suscripciones y licencias de acceso a contenido restringido ha modificado la relación entre consumidores y productores, y cada vez es más difícil saber si realmente somos dueños de lo que adquirimos digitalmente. Este control sobre el acceso

a la información plantea preocupaciones sobre la concentración de poder y los posibles efectos sobre nuestra capacidad para acceder a información imparcial y equilibrada.

Cabe dentro de esta sección hablar del neoludismo el cual según el libro de Jones (2006) nos habla de cómo el neoludismo se basa en la oposición al desarrollo tecnológico, y hasta cierto punto esto se puede relacionar con la vista de este, ya que no todo el avance tecnológico es positivo, justo en este artículo mismo se habla de como es que esta revolución tiene contras, en lo personal, la comodidad y “disponibilidad” que brindan tiene muchos costes, como un precio más alto y nunca va a ser propiedad del usuario.

En este contexto, los consumidores están buscando experiencias que los conecten con el mundo real, alejándose de las plataformas que, aunque brindan comodidad, tienden a estar dominadas por algoritmos que dictan nuestras preferencias y limitan nuestras opciones. Las experiencias físicas ofrecen algo que lo digital no puede replicar: la sensación de propiedad, la conexión directa con el objeto y, en muchos casos, una mayor calidad de la experiencia. Los discos de vinilo, por ejemplo, ofrecen un sonido único que no se puede lograr con archivos digitales comprimidos. Además, la compra de libros impresos permite una conexión más profunda con el material, algo que muchos consideran importante en una era en la que la lectura digital y la sobrecarga de información están constantemente disminuyendo nuestra capacidad de concentración.

El regreso a lo físico nos parece una respuesta acertada y necesaria en un mundo cada vez más digitalizado. A medida que la tecnología ha avanzado, se ha generado una desconexión palpable de lo tangible, y con ello, hemos visto cómo se ha ido perdiendo parte de nuestra identidad y valores fundamentales. El objeto físico, con su presencia, su textura y su historia, nos conecta con lo real de una manera que lo digital no puede replicar. Además, este resurgimiento de lo tangible invita a una reflexión ética sobre el valor de las experiencias auténticas, el respeto por los procesos y la importancia de recuperar un sentido de pertenencia y pertenencia a algo más allá de los algoritmos que dictan nuestras decisiones. En una era en la que la inmediatez y la despersonalización digital están a la orden del día, el regreso a lo físico se convierte no solo en un acto de resistencia, sino en una reafirmación de los valores humanos esenciales, como la autenticidad, la reflexión y la interacción genuina.

En última instancia, si bien la inteligencia artificial y las plataformas digitales continúan su expansión, debemos estar conscientes de los riesgos asociados con su uso excesivo. La falta de control sobre los datos personales, el impacto de la automatización en el empleo y la concentración de poder en manos de unos pocos gigantes tecnológicos son problemas que deben abordarse de manera urgente. Estos riesgos amenazan nuestra privacidad, autonomía y equilibrio social. Al mismo tiempo, el regreso a lo tangible refleja un deseo profundo de reconectar con nuestras raíces culturales y sociales, un recordatorio de que, a pesar de la digitalización, seguimos siendo seres humanos que valoran la autenticidad, el contacto directo y la experiencia genuina. Es importante eso sí, regular la IA, y se debería de poner su límite de uso, replantear como se genera la energía para esta y también poner políticas para evitar el reemplazo de humanos por IA, y proponer políticas más estrictas para evitar la generación de contenido de IA, en base a contenido robado. No solo eso, se propone que se eduque a la gente a usar la IA para así poder evitar que dependan de esta, y que la usen eticamente.

Bibliografía

Duffy, C. (2025, 6 de febrero). *Legisladores estadounidenses quieren prohibir DeepSeek en los dispositivos gubernamentales.* CNN en Español. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2025/02/06/ciencia/legisladores-estadounidenses-prohibir-deepseek-dispositivos-gubernamentales-trax>

Graffica. (2025, 27 de enero). *La reinención del papel: el renacimiento de lo tangible en la era digital.* Graffica. <https://graffica.info/la-reinvencion-del-papel-el-renacimiento-de-lo-tangible-en-la-era-digital/>

Jones, S. E. (2006). *Against technology: From the Luddites to neo-Luddism.* CRC Press.